

INICIO DE LA GINECOLOGÍA EN EL PERÚ

Víctor Bazul

El 17 de agosto de 1898, hace 106 años, el Profesor Dr. Constantino T. Carvallo inició la docencia de la Ginecología. Sucedió tres años después de la dación de la Ley de creación de la Cátedra de Clínica Ginecológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, documento rubricado por don Nicolás de Piérola, el 25 de diciembre de 1895, y donde se incluía el encargo de la enseñanza al Profesor Don Constantino T. Carvallo. Dos años después, el 19 de junio de 1897, mediante Resolución Suprema se creó la Cátedra de Ginecología, la que, nuevamente, fue encargada al Dr. Carvallo.

La Cátedra de Ginecología se constituyó sobre la base de la separación del capítulo de enfermedades puerperales del Curso de Obstetricia. Un año antes se había separado el capítulo de enfermedades de niños de la misma asignatura, lo que dio origen a la Cátedra de Pediatría.

Se dictó la primera clase en una sala de apenas 10 camas de nombre 'Las Mercedes', que fue construida gracias al esfuerzo generoso del Dr. Carvallo, con el íntegro de su sueldo de un año como Catedrático. Estuvo situada en el área que ocupa hoy el Instituto Especializado Materno Perinatal -Hospital Maternidad de Lima-, en lo que anteriormente fue el Hospital de Santa Ana.

Es importante señalar con orgullo que en el hoy llamado Instituto Especializado Materno Perinatal, nuestra sede principal de docencia en la es-

pecialidad -tanto en el pregrado como en el posgrado-, ha permanecido ininterrumpidamente, desde su creación, el Departamento Académico de Ginecología y Obstetricia. Justo reconocimiento a donde empezó la especialidad y la docencia de Obstetricia -a iniciativa del Prócer don. Hipólito Unanue Pavón-, como la Ginecología y la especialidad como tal, a cargo del Profesor Carvallo.

Parece ser que el inicio de los estudios ginecológicos tiene su origen remoto -entre otras cosas- en hechos como el sucedido en 1863, donde surgieron conflictos entre los alumnos de la Facultad -que hacían su práctica en los Hospitales- y los inspectores de estos establecimientos. En junio de ese año, se vio a nivel del Decanato un curioso incidente, motivado por las hostilidades que sufrieron los clínicos en el Hospital de Santa Ana. Aparentemente el incidente fue motivado por haberse realizado, en el Servicio del Dr. Concha, un tacto vaginal.

El Profesor Doctor Constantino T. Carvallo nació en 1853, en la Ciudad de Huacho. Desde muy pequeño expresó su deseo de ser médico y su vocación hizo que se inscribiera en la matrícula de la Facultad de Medicina el año de 1871. Alumno distinguido, en el año de 1874, fue nombrado Ayudante de trabajos prácticos del curso de Anatomía Descriptiva. La Guerra del Pacífico y sus incidencias demoraron su graduación hasta 1881, en que optó los grados académicos de Licenciado y de Doctor.



La formación del Profesor Carvalho se incrementó con los tres viajes de perfeccionamiento que hizo a Europa, en aquel entonces generadora de todos los adelantos científicos médicos. Asimiló fundamentalmente las enseñanzas de la Escuela Francesa. Fueron sus maestros los laureados Pozzi, Jean Luis Faure, Gosset, Marión, Pauchet, etc. Esta sólida experiencia le permitiría, años después, orientar la docencia y formar los cirujanos y ginecólogos del país, de los cuales somos dignos herederos todos los Sanfernandinos que ejercemos esta especialidad médica.

Durante la ocupación chilena de Lima, el Dr. Carvalho, en su calidad de Director Anatómico primero y de Profesor de Anatomía después, llevó a cabo una labor digna del mayor elogio. En aquel entonces, el anfiteatro anatómico era el mortuario del Hospital Dos de Mayo y los chilenos habían ocupado este hospital, por lo que no se podía realizar la enseñanza. Hubo necesidad de trasladar e instalar el anfiteatro en el mortuario del Hospital de San Bartolomé, en el que se hizo ese año la enseñanza práctica de anatomía a cargo del Profesor Carvalho, por supuesto en forma clandestina.

La actitud del Dr. Carvalho como de otros valientes Profesores fue realmente heroica, desobediencias de ese tipo eran penadas con fusilamiento. Lo hecho gozó del callado reconocimiento de todos. El Dr. Valdizán relata que la actitud del Dr. Carvalho no cambió: "... siempre fue de modestia, la modestia de los grandes hombres; procuraba evitar el discurso relativo a aquella hermosa obra de enseñanza, que por los peligros que entonces ofrecía a quienes la llevaron a cabo, era similar a la prédica del evangelio en los primeros años de la cristiandad".

En el año de 1884, ya era Catedrático Auxiliar de la Facultad de Medicina y continuaba dictando el curso de anatomía descriptiva.

Pero, la verdadera vocación del Profesor Carvalho era la Ginecología, un verdadero enamorado de la especialidad, la que cultivó con un cariño inagotable hasta los últimos días de su vida.

El Dr. Carvalho revolucionó la asistencia hospitalaria de las ginecopatías y estableció en aquella pequeña Sala de Las Mercedes un verdadero centro de enseñanza, en el cual se formaron una plé-



Profesor Dr. Constantino T. Carvalho

yade de brillantes ginecólogos, de los que somos lejanos discípulos. Es un paradigma para los que nos dedicamos actualmente a formar médicos.

Lastres señala claramente: "el Dr. Carvalho tenía cualidades innatas para enseñar, ... era sencillo y claro en el hablar; un intuitivo de la necesidad pedagógica de despertar el interés de sus alumnos como elemento central de la acción docente"; en estos factores, en su bondad de carácter y en la simpatía que inspiraba, residía, al par que en su amplio conocimiento de la especialidad, el secreto de su éxito. Valdizán refiere: "... él se daba cuenta cabal del poco o ningún agrado que algunos alumnos tenían por la Ginecología; y era con estos alumnos que esmeraba la objetivación de su enseñanza, poniendo a prueba su atención".

También lo consignan Valdizán y Lastres: "... fue un Maestro competente y bondadoso, lleno de ansias de saber y de enseñar, con una benévola contemplación de las características de inquietud de la vida en su encantadora primavera". Carvalho fue un ídolo para sus alumnos de entonces, como lo debe ser hoy para quienes seguimos sus pasos.



Carvallo fue un pionero en todos los campos, siguiendo el camino iniciado por Lino Alarco y por Corpancho. Implantó en la Maison de Santé y en el Hospital de Santa Ana los procedimientos de esterilización y las prácticas de la moderna asepsia quirúrgica preconizada por Lister y Pasteur. Fue también el primero en emplear en el Perú la estufa seca Poupinel para la esterilización, los guantes de goma de Halstead y Chaput y, asimismo, el primero en traer un aparato de rayos X. En 1896, tomó la primera placa de la mano del Presidente Don Nicolás de Piérola y posteriormente la del Tradicionalista Don Ricardo Palma; también fue pionero en la importación de radio para el tratamiento del cáncer y un precursor en el uso de la radioterapia para el tratamiento de esta enfermedad.

Su gran bondad no ocultaba el acerado temple de su carácter y esto le permitió ejecutar la tarea so-

brehumana de trazar los nuevos senderos de la ginecología quirúrgica. En un campo sin recursos, con la desconsoladora visión de las enfermas operadas, que en gran parte se perdían irremediablemente por las tremendas complicaciones postoperatorias, especialmente de naturaleza infecciosa, él buscó y encontró nuevos caminos, dentro de la profilaxis y del tratamiento.

Carvallo durante cinco lustros enseñó y formó dignos discípulos que divulgaron sus conocimientos en la primera mitad del siglo XX. En la pequeña Sala de las Mercedes del antiguo Hospital de Santa Ana ejerció su apostolado, gracias a Carvallo nació la enseñanza de la Ginecología en la Facultad de Medicina de San Fernando y, por consecuencia, la especialidad como tal, por lo que sin lugar a dudas es el "Padre de la Ginecología Peruana".